

## Crónica

### NUESTRA SEÑORA DE LA FIDELIDAD PRIMER MONASTERIO BENEDICTINO EN SAN LUIS

Nació el Monasterio de Nuestra Señora de la Fidelidad en el corazón del Adviento, en la fiesta de la Inmaculada del año 1977 con el lema: “Cantemos a la Roca que nos salva”.

En Abril de 1977, Mons. Juan Rodolfo Laise, Obispo de San Luis, hizo el pedido de una fundación a nuestra comunidad madre de Santa Escolástica. Deseaba tener en su diócesis un monasterio de Monjas Benedictinas –dice ahora que desea también uno de monjes...–, para que pongan a disposición de la Iglesia de San Luis su carisma propio, eso que tradicional y modestamente un monasterio benedictino trata de dar con la ayuda de Dios, a la Iglesia y a todos los hombres.

El 9 de julio del mismo año, la Madre Abadesa de Santa Escolástica, M. Ma. Leticia Riquelme, la Madre Priora, Hna. María Cándida Cymbalista y la Hna. María Yvette Aguerre, acompañadas por el Abad Presidente de nuestra Congregación, P. Eduardo Ghiotto, Abad del Niño Dios (E.R.), visitaron “Villa Fátima”, casita que el Obispo ofrecía para iniciar la fundación: algo así como un lugar en donde acampar junto al camino y a la Virgen de Fátima, hasta que se llegase al lugar definitivo que será, Dios mediante, “el Volcán”, La casita resultó muy buena, pero muchísimo más los “puntanos” (así se denomina a la gente de San Luis).

El 15 de agosto, después de tramitada la fundación, la Madre Abadesa anunció a la comunidad, con alegría y emoción para todas, que estaba nombrado el grupo de las que irían a San Luis:

Hna. María Gloria Zapata, Priora, Hna. María Basilia Portillo, Vicepriora; Hna. María Crespo Victorica; Hna. María Mercedes del Carril; Hna. Pía Zanini; Hna. María de Luján López Guerra; Hna. Beatriz Ponce.

Serán estas pocas hermanas las que el 6 de diciembre partirán en avión, después de arrancarse de la Abadía madre. En estas horas tan hondamente vividas, nos acompañaron, junto a las Madres Abadesa y Priora de Santa Escolástica, familiares y amigos, tres monjes de Niño Dios: el P. Cherot, el Hno. José y el Hno. Jorge. Ellos representaron en la partida, a todos nuestros hermanos los monjes, a quienes sentimos muy unidos a nosotras. Además nos llevamos de Santa Escolástica a la Hna. María Paz, que compartió con nosotras nuestras primeras experiencias de pequeña comunidad.

A las 17 horas del mismo día 6, el avión corría sobre la pista del Aeroparque de San Luis. Ahí estaba Mons. Laise, uno de sus sacerdotes y parte de la Comisión de señoras que se ocuparon de los preparativos de la fundación, con exquisita bondad, cariño y entusiasmo.

Nos hospedaron las Hermanas de Nuestra Señora del Rosario, que nos recibieron con los brazos abiertos haciéndonos sentir como en nuestra propia casa y tratándonos con toda clase de atenciones.

El 7 de diciembre almorzamos con las religiosas de la diócesis, donde sentimos esa misma acogida, afecto y aprecio de nuestras queridas hermanas.

A las 20 horas del mismo día, fuimos recibidas en la Catedral, colmada de fieles que nos esperaban en el atrio. Encabezaba la procesión de entrada el Señor Obispo, y aquí también se encontraba entre los sacerdotes, un monje, el P. José Veronesi, Superior de Nuestra Señora de la Paz (Córdoba), que representando a todos los monjes nos esperaba y nos acompañó con afecto de hermano y amigo hasta

el día 9 de diciembre. Detrás iba el pequeño grupo de las fundadoras, encabezado por la Madre Priora que llevaba la Cruz de la fundación. Al atravesar el atrio, empezaron a tocar las campanas y a aplaudir los fieles; pero adentro sólo se oía el órgano y se respiraba silencio, reverencia, en una palabra, la religiosidad, la fe de este pueblo que día a día palpamos y comprobamos.

Durante la Misa, la Cruz de la fundación estuvo, muy significativamente, sobre el altar. El Coro del Secretariado de Jóvenes cantó con toda el alma y con toda la voz; y las comuniones fueron interminables.

Por fin subimos a los autos y nos dirigimos hacia las sierras del Chorrillo. “Villa Fátima” estaba iluminada, ¡vestida de gala! colmada de religiosas, amigos, bienhechores y familiares.

El Santísimo, traído desde la Catedral, fue colocado en el Sagrario.

“El Señor nos da la fuerza,  
Él nos ilumina.  
Él ha guiado nuestros pasos por el camino de la paz”.

El ritual de entrada está ligado al de la despedida por el salmo 83, que al salir de Santa Escolástica cantamos con la antífona: “Dichosos los que encuentran en Ti su fuerza al preparar su peregrinación”, y al llegar retomamos con la antífona “¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!”.

Cuando la concurrencia se retiró, nos reunimos en la Capilla por primera vez para rezar las Completas del día 7.

El 8 tuvimos la primera Misa, concelebrada por Mons. Laise y el P. José Veronesi. Mons. Laise y unos doscientos fieles, como acostumbran a hacer todos los primeros domingos de mes, vinieron a Villa Fátima –unos siete kilómetros– a pie rezando el rosario y cantando a la Virgen.

Casi demás está decir que esta devoción a Nuestra Señora de Fátima, cuya imagen está junto a nuestra capilla, ha marcado, desde sus primeros pasos a nuestro monasterio que abre sus puertas frente a la ruta. Día y noche, la Virgen es visitada por ricos y pobres, por hombres, mujeres y niños. Y cada vez con más frecuencia entran a la capilla, rezan, se acercan a nosotras. Y nosotras nos sentimos conquistadas por la piedad de este pueblo que, en su mayoría, nos ama, nos comprende y nos aprecia sinceramente.

*Monasterio de Nuestra Señora de la Fidelidad*